



DOGMA Y ORACIÓN

Mesa Redonda del VII EFCSM 2012

Juan Álvarez

© 2012. Fundación MAIOR

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

DOGMA Y ORACIÓN

1.- PREÁMBULO

Dentro de esta mesa redonda, bajo el título *Sentir con la Iglesia*, tengo el encargo de hablar de “**Dogma y Oración**”. No debemos perder de vista que esta mesa redonda tiene lugar en el Encuentro *Fe Cristiana y Servicio al Mundo*. Se trata, pues, de presentar la materia encomendada profundizando en nuestra fe cristiana pero siempre con miras a servir al mundo.

La obra *Primera Mirada a Adrienne von Speyr*, está plagada de referencias al mundo, de un mirar al mundo plenamente ignaciano, como no podía ser de otro modo en ambos autores, que siguen la huella del *Sanctus Pater Noster* -como gustaba a Adrienne llamar al P. Ignacio.

2.- DOGMA Y ORACIÓN

Dogma y oración. Términos que podríamos considerar opuestos, muchas veces en conflicto y otras muchas al menos difíciles de integrar. El **sentir con la Iglesia** permite al cristiano poder integrarlos, darles plenitud, sentido y lugar en la misión del cristiano que va de Dios al mundo.

Y aquí nos encontramos con Adrienne Von Speyr, una mujer en la que se da de manera natural la **integración** de aquello que, como dogma y oración, muchas veces nos empeñamos en diferenciar o separar. Pero la teología de Adrienne -formando un todo con su vida- tiende siempre al centro de donde nace y a donde llega y donde encuentran respuesta nuestras humanas contradicciones que no somos capaces de unir ni explicar. Y encontramos además una continuidad, una perfecta síntesis, entre la teología de uno y de otra. Ya dedicamos hace unos años nuestra Jornada a mostrar la misión común de ambos.

La **oración**, en Adrienne, es desde su infancia algo natural, algo que convive con ella y que le acompañará a lo largo de toda su vida. Perfectamente integrada en su fe y quehacer diario, alcanzará las cotas más altas de la mística más auténtica, de una mística renovada, desprovista de lo accesorio, una mística -en fin- objetiva como veremos. Una mística que tiene mucho que decir a la Iglesia y al cristiano de nuestro tiempo.

Hablando del carácter, el P. Balthasar nos dice que “en Adrienne es difícil distinguir entre el aspecto natural y el sobrenatural, pues la gracia la dirigió de un modo muy marcado ... El aspecto sobrenatural no borró su originalidad natural, si no que la puso de relieve” (Pág. 47)¹.

Oración desde la infancia integrada en su vida. En múltiples ocasiones encontramos referencias que nos introducen en lo que ésta significa para Adrienne. “El “ángel” le muestra lo que ha de hacer o no hacer, cómo se reza o cómo se puede estar simplemente con Dios” (Pág. 19). También, cuando entra en contacto con los enfermos, quiere participar de su sufrimiento, por lo que “busca los caminos y los medios para ello en la oración” (Pág. 22). Ante las dificultades en la relación con su madre, leemos que “Adrienne siempre había rezado por esta reconciliación” (Pág. 32).

¹ Las páginas que aparecerán en adelante entre paréntesis son las correspondientes a la edición de “*Una Primera Mirada a Adrienne von Speyr*”, Hans Urs von Balthasar, de Ed. San Juan, Madrid 2012.

En las *declaraciones de Adrienne sobre sí misma*, hablando de la oración en su infancia nos dice que “si sabía que jugando también podía rezar, entonces todo estaba en orden ... Podía imaginar, por ejemplo, que me escondía junto con el buen Dios” (Pág. 126). Será frecuente oírle a Adrienne que hablaba con el buen Dios (Pág. 128), “... pude de nuevo contemplar e ir de paseo con el buen Dios, hacer largos paseos en su compañía” (Pág. 158) y “sonreír al buen Dios” (Pág. 188). Preciosa es la cita en la que nos dirá: “En casa de la abuela no se necesita pensar adrede en Dios: una *está* simplemente con Él, lo ve. Y una es libre de mirarlo como quiera” (Pág. 136). En definitiva, “su corazón de niña le abrió el acceso a la relación del Hijo eterno con su Padre” (Pág. 49).

Cuando **se encuentra con Balthasar** nos dice: “Y en 1940: el encuentro con usted. Nuevas luces en los tiempos y formas de oración. El poder vivir todo el tiempo en oración ... Ahora tampoco significaba un esfuerzo ser permanentemente en Dios” (Pág. 188).

Dos palabras más de Adrienne sobre **la conversión**: “en la conversión misma, Bautismo, Confesión y Comunión formaron una unidad en el origen. Los tres juntos me introdujeron en la atmósfera de los sacramentos ... por medio de la actitud sacramental, de la disponibilidad para su recepción, el cielo se hace presente en la tierra.” (Pág. 189). Pero antes de la conversión, Adrienne se había topado con una dificultad: “había hecho el descubrimiento de que ya no podía pronunciar con plena veracidad subjetiva la súplica *hágase tu voluntad* cuando rezaba el Padrenuestro ... evitó rezar en adelante el Padrenuestro ... chocaba de inmediato con la palabra que no podía pronunciar” (Pág. 30). Conversando con von Balthasar, Adrienne “armándose de valor” le manifiesta su deseo de ser católica. “Pocos minutos después, tocamos el tema de su oración. Le expliqué que con el “*hágase tu voluntad*” no ofrecemos a Dios nuestro propio cumplimiento, si no que le mostramos nuestra disponibilidad para ser asumidos por su cumplimiento y ser llevados donde quiera que sea ... De golpe Adrienne se había liberado de todo lo que la paralizaba, su oración comenzó a arrastrarla como olas largo tiempo retenidas” (Pág. 31). En las *declaraciones de Adrienne sobre sí misma* nos dirá: “cuando era pequeña, tenía una especie de oración que siempre me acompañaba ... unas veces, consistía en pensar en el buen Dios, otras en un pobre. Las fórmulas de oración que se recitaban, las protestantes, decididamente me molestaban ... lo que sí iba bien era una especie de contemplación” (Pág. 156).

Ya después de la conversión, oímos que “la noche era consagrada casi exclusivamente a la oración” (Pág. 38) o que “todo entraba de modo natural en su oración” (Pág. 39), que “era siempre universal, católica: oración por todos los deseos e intenciones del Reino de Dios” (Pág. 40). A Adrienne le fue concedido el don de ver por dentro la oración de muchos cristianos, así como conversar con ellos. Con Santa Teresita “el diálogo nunca fue interrumpido” (Pág. 41) y se maravillaba de la oración de San Juan de la Cruz, la veía por dentro (Cfr. Pág. 41).

Además, “los conventos **contemplativos** ... estaban especialmente cercanos a su corazón. Para Adrienne, esos conventos constituían la indispensable reserva de oración de la Iglesia” (Pág. 43). “La vida contemplativa auténtica -entendida como el intento de permanecer abiertos sin reservas para la Palabra de Dios- no sólo es tan fecunda como la vida activa, sino el fundamento indispensable para cada cristiano -contemplativo y activo- de todo actuar cristiano *ad extra* en el mundo” (Pág. 54, fecundidad -éxito).

Respecto de sus **obras**, leemos que “nacen de una profunda y continua oración contemplativa” ... pues “el nacimiento de estos comentarios (hablando de los comentarios bíblicos) sólo puede acontecer en un ambiente de oración contemplativa” (Pág. 99).

Finalmente, orar es para ella una responsabilidad. “Surge el sentimiento de una responsabilidad. Porque cuando nosotros, a los que es concedido rezar, no rezamos por otros y no los llevamos con nosotros: ¿qué pueden hacer esos otros, los que no han escuchado nada de Él y nada saben de Él?” (Pág. 137).

Hemos visto por tanto **oración** habitual, natural, continua, integrada. En 1940, la conversión, el encuentro y la acogida ansiada con el **Dogma** de la Iglesia. Dogma que no es si no presencia objetiva de Dios en la Iglesia que implica su subjetividad -nuestra subjetividad- con alegría desbordante para transformar la totalidad de su existencia, como nos dirá Adrienne en su obra *El Hombre ante Dios*, cuya lectura también recomiendo. (Cfr. *El Hombre ante Dios*, Adrienne von Speyr, Pág. 39-40).

Hoy, en la vivencia de nuestra fe, así como en la fe que transmitimos, encontramos una falta de integración y centralidad. Así nos mostramos al mundo, que no nos entiende, que no nos admira y que incluso nos rechaza. Las palabras “mirad cómo se aman...” están ya muy lejos. Y es que **hemos dividido lo indivisible**.

Dogma – Oración
Ministerio – Amor
Pedro – Juan
Institución – Carisma
Acción – Contemplación
Palabra – Mística
Obediencia a la Iglesia – Obediencia a Dios

Todo lo anterior es mencionado por Hans Urs von Balthasar en las páginas de la obra que hoy estudiamos mostrando, con palabras y obras de Adrienne, una perfecta integración que nace de la vivencia radical resumida en los Ejercicios Espirituales y que, tras poner al hombre frente a Dios, recibe una tarea para el mundo.

La **centralidad** que exige el mensaje revelado y que parece que no encontramos hoy, hará que todos los axiomas expuestos se nos presenten en la vida y obra de la médica suiza, entrelazados, resueltos de manera natural, lo mismo en un apunte de diario que en un texto más sistemático.

En definitiva: siempre encontramos, como en su maestro, *el todo en el fragmento*, mostrándonos una unidad y coherencia fascinantes.

Y es que la respuesta que explica y da unidad a lo mencionado es en Adrienne algo que se resuelve si somos capaces de entender y mostrar que **Cristo y la voluntad del Padre son una misma cosa**. He aquí el centro: **la Trinidad**.

El centro teológico al que ambos autores nos señalan, son la **obediencia del Hijo** y la vida trinitaria. “... el Hijo, para la salvación del mundo, quiso ser obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz ... sólo por esta actitud del Hijo el mundo ha sido reconciliado con Dios” (Pág. 59). “En la obediencia del Hijo se realiza la voluntad del Padre en la tierra ... Adrienne veía con predilección al Espíritu Santo como *regla* del Padre que acompañaba al Hijo en la tierra ... La vida cristiana, para Adrienne, se realiza dentro de la **Trinidad** misma: en camino desde el Padre hacia el mundo con el Hijo, guiados por el Espíritu” (Pág. 61). “Ella aprovecha y percibe toda ocasión para penetrar en la región del eterno Amor

personal a partir de la Trinidad revelada en la historia de la salvación: lo cual sucede siempre y únicamente en la oración” (Pág. 65).

“*El mundo de la oración* es una de sus obras más importantes. Comienza con un capítulo audaz sobre *la oración en la Trinidad*. El *diálogo* trinitario posee la forma de la oración originaria en la que toda oración del mundo participa y a cuya *atmósfera* ha de adaptarse, sea que se trate de adoración, de acción de gracias o de petición: el arquetipo originario de toda oración está en el diálogo trinitario ... Adrienne está subyugada, como poseída por el pensamiento de que Dios es *siempre más grande*. El Hijo como hombre siempre se relaciona con el Padre en oración, Él puede abrir el *camino que conduce al Padre* a quien le sigue, al creyente. Más aún, el Hijo utiliza toda su existencia terrena para abrírnos por todas partes *las puertas de la vida eterna*” (Pág. 63).

Balthasar, al definir la **actitud fundamental** de Adrienne dentro de su tarea teológica nos habla de **María**. María, que con su sí nos abre el camino de nuestro sí, que da sentido a nuestro sí en el que todo recibe la unidad y en donde quedan resueltas nuestras humanas contradicciones antes mencionadas. “El primer libro temático de Adrienne fue sobre María. El *fiat* de la Madre del Señor es ... lo más elevado, lo más perfecto que ella puede dar. Atándose completamente a Dios ella es perfectamente libre en Dios: libre para todo lo que disponga la eterna libertad divina, que siempre será lo más verdadero, lo más bueno y lo más bello, aún si tuviese que llegar a ser lo más doloroso. ¿Por qué esta apuesta primera, esta decisión inicial por el sí mariano? Porque María ... es la única capaz de mantener lejos de su sí toda limitación consciente o inconsciente: ella es infinitamente disponible a lo Infinito ... Desde la perspectiva de Dios, este sí es la gracia más alta. Y desde la perspectiva del hombre, es la prestación más acabada, hecha posible por la gracia: donación incondicional y definitiva. Este sí es fe, esperanza y amor a la vez. Es el voto originario del que brotará toda la forma de vínculo cristiano definitivo ... La unidad más alta, la identidad ejemplar entre amor y obediencia está en María ... Puro espacio vaciado para la encarnación de la Palabra. Y en este ser vaciado son una sola cosa obediencia, pobreza y virginidad” (Pág. 51).

“... de ese sí se puede formar **la Iglesia**. La Iglesia perfecta, la que es como debe ser. La esposa del cordero ... La Iglesia que en el tiempo terreno nunca alcanza plenamente el sí perfecto de María pero que lo lleva en sí misma como su forma interior” (Pág. 53). Aquí se resuelve en Adrienne el problema de la relación entre ministerio y amor en la Iglesia. “El dualismo entre ambos -que en realidad no es tal porque el amor nunca puede ser solo una de las partes- es en la Iglesia de los pecadores redimidos el modo de participar en el sí pre-redimido de María, que ha de transformarse en el sí de todo el pueblo de Dios” (Pág. 53).

También “el sí de María es el arquetipo de la **fecundidad cristiana** ... El sí es voto ... Un sí mariano-ecclesial no puede ser profesado con reservas ... La existencia entera, comprendida la muerte, es puesta en la balanza. Aquí tenemos la clave para ... la elección de estado de vida ... Una doctrina que prevé solo dos estados de vida” (Pág. 54-55).

Hans Urs von Balthasar en la obra que nos ocupa, dedica un capítulo a las *ampliaciones carismáticas*, que son irradiaciones y formas de aplicación del centro teológico. La meta buscada “siempre fue la revitalización de la fe, la profundización existencial del dogma, el ir hasta el fondo de la actitud cristiana ... Mostrar las posibilidades ilimitadas de Dios en su trato con un alma que dice sí y, al mismo tiempo, la absoluta fecundidad de esta disponibilidad” (Pág. 70). Dentro de estas *ampliaciones carismáticas*, la **dogmática experimental**: “obra que recoge un gran número de exposiciones de Adrienne sobre la doctrina de la fe católica” (Pág. 87). Hemos de advertir que “muchas cosas importantes para la

dogmática se encuentran en los diarios” (Pág. 89).

“La **mística** es definida en los manuales como... un conocimiento experiencial de la realidad y la esencia de Dios ... es evidente que la experiencia mística ni debilita ni menos aún sustituye el acto de fe sino que basándose en este acto como su fundamento, desemboca nuevamente en el mismo acto, renovado y enriquecido” (Pág. 88).

“La *teoría de la mística* de Adrienne tiene un carácter revolucionario en la tradición eclesial. Se termina definitivamente con el tendencioso ... o mística ... o palabra ... Desde el principio Adrienne apunta a una experiencia de fe que esté en correspondencia con la experiencia de fe bíblica ... El criterio más esencial es la calidad del sí, de la pura disponibilidad para servir, de la voluntad de transmitir lo recibido, del anonimato personal, de la permeabilidad completa para la palabra de Dios” (Pág. 90).

“Adrienne von Speyr ha rescatado la mística de la existencia arrinconada a la que fue destinada y en la que fue silenciada ... y la ha restituido en el centro del evento salvífico. Este centro es el intercambio entre la Palabra de Dios en Cristo y la escucha-respuesta a esta Palabra realizada por la Esposa-Iglesia ... Lo que merece el nombre de mística acontece allí donde la palabra de Dios es escuchada no sólo con la razón exegética y teológica, si no con todo el corazón, con toda la existencia, allí donde se persevera en y frente a la apertura del corazón mismo de Dios en medio del fuego y de la noche. Entonces esto merece el nombre de mística en su sentido católico y eclesial, no en el sentido vago de la religión comparada o de la filosofía de la religión” (Pág. 91-92).

En su obra *El hombre ante Dios*, Adrienne, hablando del **conocimiento** nos dirá: “el conocimiento es siempre conocimiento de algo, a saber, es objetivo. En la fe, el conocimiento de Dios recibe algo más ... el cristiano no puede considerar estas cosas como si se tratase de una realidad puramente objetiva. Si comprende que estos dogmas son verdaderos para él, hacen referencia a él y quieren tomar posesión de él, debe renunciar a aquella consideración puramente objetiva: la fe plantea una exigencia al yo; el hombre ha de introducirse con toda su subjetividad en el ámbito de la verdad cristiana ... La objetividad de la fe implica la subjetividad del creyente, pues, de otro modo, esta objetividad no transformaría la totalidad de su existencia” (Pág. 39-40).

Oración, dogma, la Trinidad, el sí, la mística objetiva... También, de la mano de Ignacio, la disponibilidad, la obediencia, la misión y el mundo. Todo ello, acogido e interiorizado “de una vez para siempre”, hará que llevemos al buen Dios a los hombres de nuestro tiempo, donde está también Él.

Respecto de la relación que con **el mundo y los hermanos** ha de tener el hombre de oración son numerosas las citas de gran belleza al respecto: “hemos de intentar ser en Dios y al mismo tiempo estar junto a los hombres... Y una vez que hemos intentado ayudar a la gente en sus deseos e inquietudes, después podremos portar ante Dios esas inquietudes en la oración” (Pág. 269). “Es simplemente el mundo de Dios que irrumpe en el mundo de los hombres” (Pág. 277). “... La oración expresa y la oración de la vida, forman juntas la oración total. Por eso, cuando alguien deja de rezar y contemplar de modo expreso, también su diálogo con sus hermanos decae” (Pág. 280). Y es que, como nos decía Adrienne antes de su conversión con palabras geniales, “nunca me pude imaginar que cielo y tierra fuesen dos mundos, tenían que ser uno” (Pág. 158).

CONCLUSIÓN

En estos escasos minutos de mi intervención, poco he podido decir de lo mucho descubierto en la obra. Baste, de manera testimonial, decir que para mí ha habido varios descubrimientos que han impactado y reforzado mi vida cristiana: el sí de María -con el que he redescubierto mi devoción mariana-, la teología de la Pasión y el Sábado Santo -a la que todavía me acerco con respeto- y la mística objetiva. Invito a todos a disfrutar profundizando en su lectura para mirar al hombre de hoy, desde la Iglesia, con la mirada del buen Dios.

Termino con palabras de Balthasar:

“Adrienne escucha atentamente la palabra en el corazón de la Iglesia, allí donde el Dios trinitario que se revela comunica su eterno misterio de amor a la amada Esposa del Hijo, a la Iglesia” (Pág. 103).

“La tarea de Adrienne para la Iglesia de hoy es, esencialmente, una tarea de revitalización de la oración ... poner ante nuestros ojos de un modo nuevo *el mundo de la oración* ... Toda santidad y toda oración de los santos irradia a partir del punto más íntimo del sí de María-Iglesia a la Palabra de Dios” (Pág. 73).

BIBLIOGRAFÍA

“Una Primera Mirada a Adrienne von Speyr”, Hans Urs von Balthasar, Ed. San Juan, Madrid 2012.

“El Hombre ante Dios”, Adrienne von Speyr, Ed. Encuentro, Madrid 1978.

“La Esclava del Señor”, Adrienne von Speyr, Ed. Encuentro, Madrid 1991.

“El todo en el fragmento”, Hans Urs von Balthasar, Ed. Encuentro, Madrid 2008.

“Sólo el Amor es digno de fe”, Hans Urs von Balthasar, Ed. Sígueme, Salamanca 2004.

“Experiencia de la Iglesia en nuestro tiempo”, Hans Urs von Balthasar, en *Sponsa Verbi*, Ed. Encuentro, Madrid 1966, p 19-23.

“Encontrar a Dios en todas las cosas”, Jacques Servais en *Communio, Revista Católica Internacional*; Año 10, Julio/Agosto IV/88 p.276-292.